

¡Despertemos!

Pedro Montserrat Recoder

Hay nubarrones en el horizonte, unos presagios claros que conviene interpretar para estar prevenidos; no sabemos cuando, pero el equilibrio mundial inestable se puede derrumbar. Nosotros no evitaremos esa evolución, pero sí estaremos preparados para evitar el hambre y así capear el temporal que sin duda llegará, tarde o temprano.

Nuestro mundo evoluciona, progresa el conocimiento y desaparecen enfermedades; también se facilita la comunicación, pero también aumenta el odio y así las armas -cada día más potentes- ya no guardan la integridad de cada país, sino más bien enconan los odios. El ideal de progreso que ahora predomina es de dominio, de imposición, y así perdemos la cultura solidaria que debe completar la obra creadora del buen Dios.

Las desigualdades aumentan sin cesar y unos pocos cada día son más ricos mientras gran parte del mundo muere de hambre. Hay bienestar en Europa y por ello no cesa la entrada de inmigrantes para participar también. Esa corriente migratoria simboliza bien el peligro que avizoramos, pero hay otros síntomas, en especial «la desesperación» de quienes usan ahora de manera inhumana «nuestros» recursos (aviones, su combustible, etc) para intentar aniquilarnos, como ya lo hicieron con las Torres Gemelas de Nueva York. Además hay guerras que no acaban y unos desastres provocados por la intransigencia de quienes solo confían en sus armas. El odio cría odios, mientras la bondad los supera. Hay odio en el Mundo pero nos conviene fomentar la solidaridad en nuestro Pirineo que debe continuar siendo una reserva natural y cultural acogedora, muy humana. Es obvio que podremos lograrlo con mayor facilidad en nuestros valles, en cada pueblo y casa, que así progresarán cohesionados de verdad, mientras es difícil lograrlo en la gran ciudad con los suburbios, contaminación y tantos problemas.

Si observamos nuestro Pirineo, la Jacetania con sus valles y el despoblado Sodoruel, vemos que ahora languidecen con sus pardinas y pueblos abandonados, más otros moribundos que solo vivirán si sus jóvenes vuelven y lo desean de verdad, tenemos un «tercermundo»

irridento en casa y nos conviene dar buen ejemplo de «organización solidaria». Sufrimos un absentismo creciente con deterioro de los «bienes comunales» tan necesarios en el ambiente marginal de montaña. Huyó el joven por falta de horizontes claros, cerramos escuelas y se orientó su porvenir hacia la ciudad. El problema es complejo y la estrenada «organización comarcal» podría enfocarlo mejor ahora. Los desequilibrios son enormes y como botánico, ecólogo especializado en los sistemas naturales situados, metidos en su paisaje, quiero insistir para que imitemos y superemos la organización cultural que ya teníamos y ahora desaparecerá con el último «pirenaico auténtico», como muy bien dice nuestro Ricardo Mur en libro reciente. Hay enormes posibilidades de renovación y será sensato saber aprovecharlas.

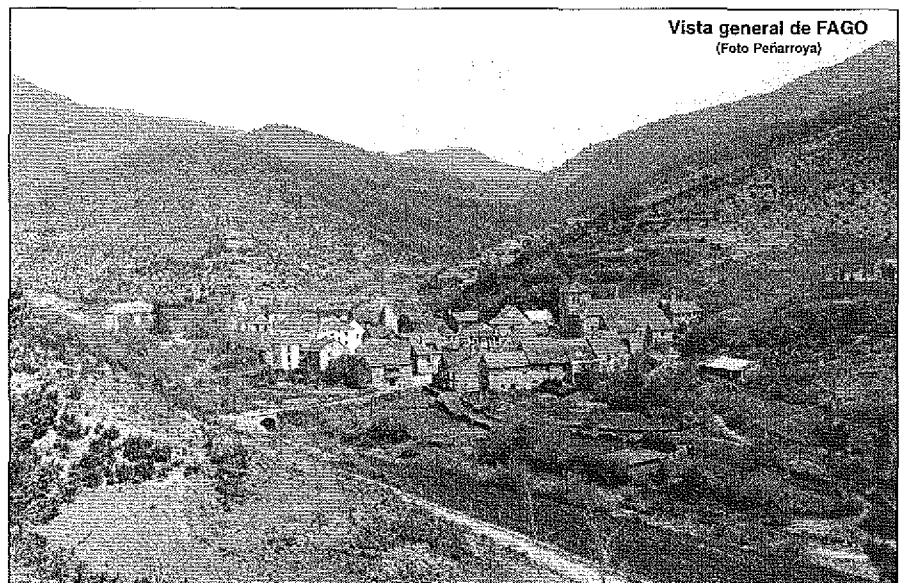
Para los ecólogos y en especial antropólogos, son cultos quienes «se agrupan» para vivir de «sus recursos», con una mejora continua por la retroalimentación cultural, o sea, por esa «experiencia del grupo». Así aumenta la eficacia para sobrevivir o prosperar en ambiente difícil, en cada valle y sin intromisiones ajenas, como son con frecuencia las del «subsidio» destructor de la cohesión solidaria.

Una experiencia dilatada en las grandes montañas del norte peninsular y oeste europeo, me sugiere que con pocos jóvenes activos y unos rebaños

«entrenados», ya es posible organizar culturalmente cada valle, si ese joven «autóctono» actúa como gerente de tanta riqueza comunal en bosques y pastos. Esos bienes comunales se malvendan ahora o los vemos intervenidos por hombres de ciudad muy alejados del sistema: ahí está la raíz de tantos males que aumentan por la insolidaridad propia de nuestra «civilización aculturada», la del que «se impone», acapara y contamina. Además en ello vemos como una réplica «casera» de los males que detectamos a escala mundial y nos amenazan.

Los países americanos abandonan también la Pampa y otros sistemas productivos rurales, para deteriorar más la economía urbana (suburbios, favelas...) y también la de su país. Argentina tenía ganado y trigo sobrados, pero tras la desorganización cultural pampera y tantos abusos del oportunista especulador, ahora pasan hambre. Sin embargo, el desarrollo cultural, con interés generalizado hacia los bienes colectivos del medio rural, puede ser un estímulo para nuestros jóvenes integrados que tienen su porvenir en la propiedad comunal heredada.

Estamos en el año de las montañas y son muchos los que hablan de ellas, pero en su ambiente difícil sólo prosperan las agronomías respetuosas con el suelo que siempre pelagra y más si se labra. Serán por lo tanto unas Agronomías ganaderas, como eran las célticas, o sea la nuestra gálica (del Gállego) en Valle de Tena, que contrasta mucho con las próximas ibéricas del río Ara, en la Solana y Sobrepuerto; lo atestiguan sus laderas abancaladas en pueblos cerealistas que han desaparecido por varias causas, pero en especial por



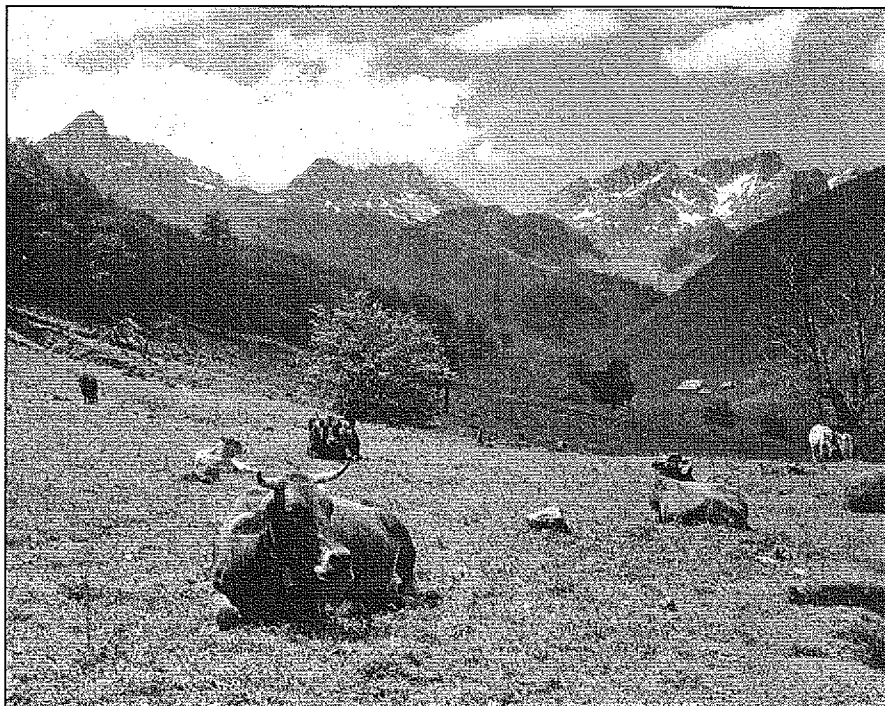
Vista general de FAGO
(Foto Peñarroya)

los «empujones» impropios de un país civilizado. Nosotros tuvimos por lo tanto culturas cerealistas de montaña en contacto con las ganaderas, como era la ten-sina tan importante hasta nuestros días. Tenemos además una infinidad de modalidades intermedias, las culturas híbridas que aún pueden inspirar a quienes pretendan revitalizar nuestra montaña pirenaica. Las actividades complejas con su calendario tan estricto, exigen un «piloto cultural» que «automatice» la gestión y conviene recuperarlo.

Todo el mundo habla también de ganadería extensiva, de unos animales haciendo paisaje» como si fuera fácil conseguirlo: sólo hay un camino que como vemos es el cultural, o sea, un modo de vida genuino y bien arraigado en el solar de los antepasados. Conviene decirlo, exigirlo al político y en especial a los responsables de la gestión que deberían tenerlo en cuenta siempre. Las improvisaciones son nefastas en cualquier montaña. Conviene por lo tanto revitalizar o sea «recrear» cada cultura, la propia de su ambiente sociocultural y ecológico en nuestras montañas. El valle de Hecho y sus agregados difieren mucho de Ansó-Fago, tanto por la geomorfología de sus valles como por la idiosincrasia cultural heredada; todo queda reflejado en su paisaje que ahora se deteriora y nos puede alejar un turismo esencial, el más integrado que saborea los «paisajes auténticos», en plena evolución cultural modernizada, no anquilosada ni decrepita.

Vemos que urge modificar actitudes, corregir defectos, suplir lo que falta, pero ahora no es posible entrar en detalles sin apartarnos del hilo conductor de nuestro tema. «Despertaremos» pronto para reparar, organizarnos correctamente, y paliar la falta del comercio regulador en épocas difíciles por calamidades que pueden sobrevenir o afectarlo. Nuestro caso pirenaico y el de una «ganadería culturalizada», entrenada para pastar en alta montaña, nos exige ahora un esbozo de las posibilidades que -con varios colegas- detallaremos más en otra publicación.

La cultura se mama, entra sin darnos cuenta, por contagio ambiental, pero ahora las familias apenas tienen hijos y en nuestros pueblos quedan los viejos arrinconados en residencias, sin poder aportar al joven su experiencia; es un problema básico y exigirá la vuelta de alguno de sus jóvenes que nos conviene preparar para una gestión correcta. En la



Rebaño de vacas en Guarrinza (Foto Peñarroya)

Jacetania tenemos Escuela de Capacitación, un valle (la Garcipollera) para experimentar y un Instituto Pirenaico del C.S.I.C. con una investigación científica muy arraigada, pero faltan las escuelas interactivas (EFA) en cada valle, con salida muy organizada cada sábado de los «niños en grupo» para ver «sus» rebaños en cada monte, hablar con los pastores de cómo salvan su ganado cuando hay tormenta, las abrevadas y «salas» en pleno monte, etc. Conviene crear un «ambiente social» y hacerlo siempre formando grupos; por ello, el «escultismo», incorporado a la escuela rural parece muy apropiado para organizar salidas de sus niños que después lo comentan todo y juntos «viven» pronto lo esencial de la gestión comunal, la de su riqueza, su porvenir seguro. Antes se aprendía en casa, pero ahora debe ser la «escuela familiar rural» bien organizada. Todo eso es posible y cuando lo ensaye un valle cundirá el ejemplo.

La gestión debe ser con pastores experimentados (aún quedan pero pueden faltar pronto) que conozcan a fondo sus montes, bien apoyados por el gerente nacido en la comunidad de cada valle y también formado en la Escuela de Capacitación mencionada. La comarcalización de ahora debe facilitar esa «gestión local» tan necesaria. Nos conviene revitalizar aldeas, pardinias y bordas, ampliar el praderío, llenar el Sodoruel de Pardinias que «imiten» la de Samitier con tanto suelo fértil creado por el pipirigallo

con alfalfa y unos pastos aprovechados a fondo durante decenios. El ambiente cultural de cada pueblo debe propiciar también una «protocultura» de los rebaños entrenados y seleccionados con sus guías que conocen el monte y siguen los «careos» establecidos sin la presencia obligada del pastor. El teléfono móvil y artilugios parecidos, con receptor en el animal guía, pueden hacer maravillas. De lejos y guardando al mismo tiempo «sus» Parques y Reservas pirenaicas, los pastores «propietarios» podrán resolver también otros problemas imprevisibles. Esos pastores serán «guías» excelentes para grupos excursionistas y «monitores» en la nieve invernal. Como veis aprenderán pronto a vivir de «sus recursos» montañeses. Por lo tanto, ahora es el momento de organizarnos sin esperar las ayudas europeas, del Estado o las regionales que llegarán cuando vean esa voluntad firme de progresar. Otra razón importante para organizar el Pirineo con Guara y Somontanos, es la de crear una riqueza «comestible» y multiplicar el ganado, evitando así los peligros del «aislamiento comercial» prolongado y siempre posible si pensamos en lo previsto al iniciar este comentario que debe ser optimista, dinamizador, no retrógrado ni pesimista. El turismo integrado mencionado antes nos ayudará y puede facilitar unas inversiones capitalizadoras, las iniciales que no condicionen esa gestión local integrada, la propia del sistema sociocultural y económico pirenaico (4-XI-2002). ■